

## SUSTANCIA CORPÓREA Y MÓNADA. REALISMO E IDEALISMO EN LEIBNIZ

Leticia Cabañas

Madrid, España

[\[lcabanas@telefonica.net\]](mailto:lcabanas@telefonica.net)

\*

La cuestión de la naturaleza de la sustancia compuesta encierra problemas complejos, siendo una cuestión central de debate entre los leibnizianos, pues Leibniz no da una explicación consistente y convincente sobre la unidad y la realidad de la sustancia compuesta. Una formidable dificultad en la metafísica de Leibniz es efectivamente que por un lado una sustancia es una e indivisible, mientras que por otro consiste en una infinidad de sustancias. Algunos cuestionan la posibilidad misma de una sustancia compuesta en la monadología leibniziana.

Ciertos intérpretes atribuyen a Leibniz una tendencia en favor del idealismo: los únicos componentes del mundo son simples mónadas, los cuerpos materiales son meras apariencias (Adams). Para otros, sin embargo, Leibniz es realista, ocupando las sustancias corpóreas un papel principal en su ontología (Phemister, Arthur). Hay textos en los que efectivamente Leibniz hace explícita su profesión de realismo: existen cuerpos orgánicos que poseen en sí mismos un principio de unidad independiente de la actividad de la mente humana. Uno de los más serios puntos de tensión en la metafísica leibniziana es precisamente el estatus de esas sustancias corpóreas, criaturas vivientes compuestas de un cuerpo orgánico y de un alma inmortal o forma. Se ve Leibniz forzado a introducir las sustancias corpóreas en su filosofía para poder explicar los cuerpos orgánicos. Las sustancias corpóreas son agregados de mónadas que reciben su unidad de una mónada dominante, con independencia de la actividad de nuestra mente. Para formar cuerpos reales animados a partir de mónadas Leibniz necesita de algo más consistente que las relaciones, que siempre consideró como meras cosas mentales. Para ello piensa el “vinculum” como una sustancia en sentido propio y no como una relación. Es la hipótesis de un “vinculum substantiale”, la capacidad de unir una pluralidad de mónadas en una única sustancia compuesta.

La teoría de la sustancia corpórea se localiza en el período medio del desarrollo filosófico leibniziano, cuando el “Discurso de Metafísica” y la correspondencia con Arnauld. Ofrece una imagen del mundo como complejos dentro de complejos “ad infinitum”, sin límite último en la descomposición de los seres orgánicos. Esta noción

de “emboîtement”, de individuos incluidos en individuos, aparecía ya en los primeros escritos de Leibniz, en las notas parisinas (A VI, 3, 478-79). La sustancia corpórea es una estructura estratificada de infinitas sustancias, lo que constituye un corte radical con la fórmula tradicional aristotélica de “un cuerpo, una sustancia”. En el invierno de 1670-71 inventa Leibniz el panorganismo: el principio pasivo de una sustancia corpórea está constituido por una vasta colección de sustancias corpóreas, cada una de las cuales es también una sustancia corpórea cuyo principio pasivo está constituido de idéntico modo, y así al infinito. El cuerpo de una sustancia corpórea, su principio pasivo, no es por tanto una colección, sino una estructura organizada de sustancias corpóreas, un todo de sustancias que incluyen otras sustancias y en donde la pasividad es una cuestión de grado, dependiente del lugar en la jerarquía de individuos. El cuerpo orgánico de una criatura viviente contiene así una infinidad de criaturas vivientes, cuyos cuerpos contienen a su vez también criaturas vivientes. Leibniz identifica las máquinas naturales –noción que introduce en el “Système Nouveau” de 1695- con las sustancias corpóreas, auténticas unidades distintas de las máquinas artificiales. Frente a estas últimas, las máquinas naturales comprenden infinitas máquinas (GP III, 356).

En la respuesta de Leibniz a la crítica que le hace Tournemine publicada en 1703 en el “Journal de Trévoux” (vol.III), “Conjectures sur l'Union de l'Ame et du Corps”, rompe Leibniz con la teoría de las sustancias corpóreas y asume la teoría de las mónadas. Es el paso de la temprana ontología de Leibniz a la última del inmaterialismo monadológico maduro, una ontología de sustancias simples como elementos de todas las cosas. La “Monadología” marca pues el final de la evolución del pensamiento de Leibniz. La teoría de las mónadas es la culminación lógica, el desarrollo coherente de la filosofía leibniziana: las únicas genuinas sustancias son las mónadas, similares a almas. Se pone entonces en cuestión la idea de que pueda haber sustancias corpóreas en un mundo cuyos últimos componentes se reducen a las mónadas. Finalmente rechaza Leibniz la tesis del agregado como incoherente. En su lugar opta por una versión del fenomenalismo similar al de Berkeley. Efectivamente, en escritos posteriores a 1700 la teoría de la sustancia corpórea es sustituida por una visión idealista: las únicas sustancias reales existentes son las mónadas inmatrimales. La “Monadología” y las “Notas a Fardella” muestran la lectura de una visión idealista del cuerpo.

1714 es el período más idealista de Leibniz. En este período último inmaterialista las mónadas son consideradas como entidades básicas. No partes físicas constitutivas, sino unidades dinámicas de fuerza. Se produce un cambio radical: desde los animales descomponibles al infinito a las mónadas elementales. Para la metafísica del período medio los objetos eran agregados de pequeños animales vivientes, mientras que para la metafísica tardía los objetos en el espacio son representaciones de percipientes, cada uno de los cuales experimenta su propio mundo como una versión más o menos adecuada del mundo percibido por Dios. Puede decirse que Leibniz es un idealista "sui generis", pues frente el solipsismo asume la existencia de una pluralidad de sustancias, cada una de ellas autónoma y totalmente diferente de las otras.

Una de las cuestiones más difíciles planteadas en la filosofía de Leibniz sigue siendo la afirmación de que vivimos en un mundo de fenómenos producidos por nuestra actividad cognitiva, y a la vez, asumir que ese mundo fenoménico resulta de sustancias individuales llamadas mónadas que existen independientemente de nosotros.